

NAVARRA

MONTEJURRA (1.045 metros)



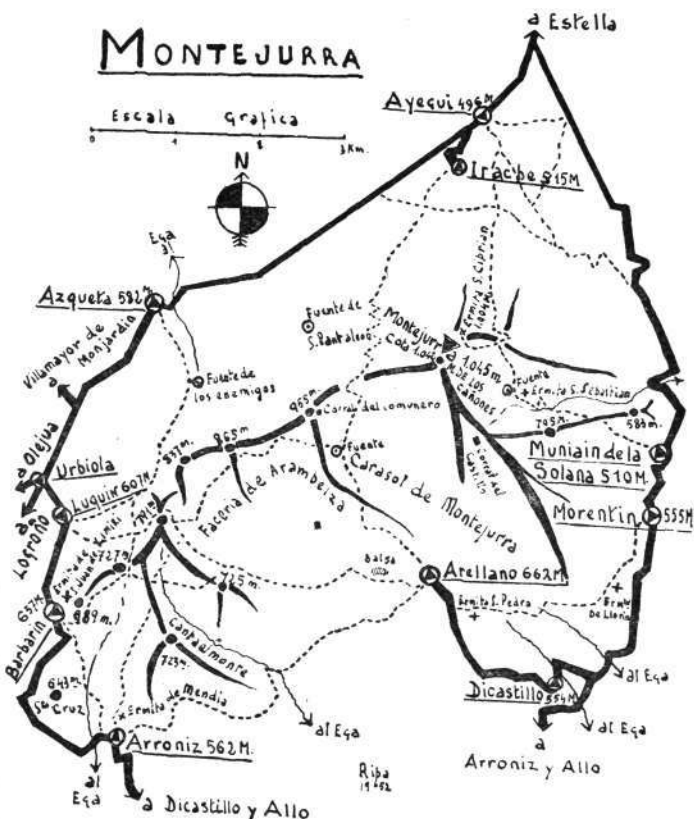
La montaña Montejurra, que envía todas sus aguas al río Ega y domina desde el S. la ciudad de Estella, se halla rodeada por el circuito de carretera que entaza los pueblos de Muniain de la Solana, Morentin, Dicastillo, Arroniz, Barbarin, Luquin, Urbiola, Azqueta y Ayegui, siendo por tanto muy diversos los caminos que conducen a su triple cima; y si bien los puntos más interesantes para acometer la ascensión son Ayegui e Irache en la vertiente N., destaca su mole poderosamente desde cualquiera de los mencionados lugares, ofreciéndonos su característica peculiar de espeso bojedal por el S., que a su tiempo cubren extensos campos de diminutas y fragantes fresas, o estriada por las canteras que descienden de la cumbre por la ladera N. rasgando el chaparral que viene a morir en el llano.

Sin embargo, su nombradía y fama proviene de pretéritas fechas, aquellas en que la guerra civil asolaba los campos navarros, y Estella era Cuartel General y Corte de Carlos VII. Montejurra entonces, fué atalaya, bastión y defensa de la ciudad del Ega, y escenario de la nombradísima batalla librada en los días 7, 8 y 9 de Noviembre de 1873, inclinada a favor de los carlistas.

De aquel entonces data el llamado por los nativos «camino de los cañones», construido para subir las piezas de artillería al fortín que existió en la cumbre. Este camino se inicia en Irache (515 M.), uno de los más históricos y antiguos monasterios de Navarra. Transición del Románico al Gótico, es su ábside, románico, el más elegante de Navarra. Posee,

además, interesantísimo claustro muy armónico y estilo plateresco, con soberbia puerta ornamentada que comunica con la iglesia. En tiempos pasados fué hospital de sangre durante la guerra Carlista, y en la actualidad Monumento Nacional y Seminario Escolapio.

Pero volvamos al camino, ancho y como prolongación de la carretera, que abandona el lugar por el SO. A mano izquierda lleva la tapia que circunda la deliciosa finca de Larraínzar. A los 10 minutos se termina ésta y sepárase por su borde una senda que lleva al camino de las Cruces. El que seguimos, atraviesa los campos de juego del Colegio y,



a los cinco minutos escasos, se interna bajo bosque de encinos. Va rodeando la montaña por su falda y en 10 minutos alcanza una bifurcación: Por la izquierda se separa una senda que se interna en el barranco de Arellano, ganando la altura rápidamente. Conti-

nuevos por la derecha el ramal que conserva la anchura primitiva, exento de dificultades y asperezas. Pronto pinos entre el encinar, mientras el camino sigue su trazado casi llano, comodísimo, hasta el extremo de que en algunos tramos pueden aprovecharse los alcorques que cortan las amplias vueltas. Hacia la mitad del recorrido desaparece el arbolado, y a los 40 minutos, desde la bifurcación, se alcanza el collado de Arellano, con campos cultivados, dando vista a la vertiente contraria de la montaña. Solo resta ascender, hacia el E., una pequeña loma (5') para coronar la cota 1.042 M. (1 hora 10 minutos en total desde Irache) que ocupan los restos del antiguo fortín carlista, con sus muros y contrafuertes, fortificaciones y atrincheramientos, donde estuvieron emplazados los cañones.

De la tripleta cimera de esta montaña, la oriental se halla ocupada por la ermita de San Ciprián, que celebra su fiesta el día víspera de la Ascensión. También recibe la visita de Noveleta, el día 15 de Mayo; Estella con su Ayuntamiento, el 19 de Junio; y Ayegui, el 15 de Septiembre.

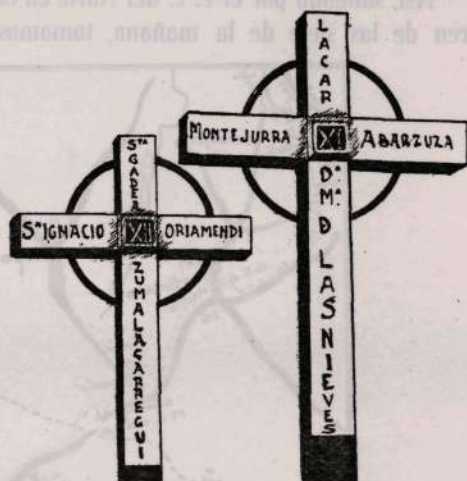
Un escritor, al hablar de nuestras Romerías, dice que: «para cumplir la íntima obligación de rezar por los muertos en campaña, templo digno es un campo de batalla», y para ello fué erigido en esta montaña de tantos recuerdos guerreros, un Via-Crucis especial, con el nombre de los Tercios de Requetés que participaron en la pasada guerra civil grabados en las cruces. Por este motivo piadoso-político, dos peregrinaciones más ascienden a la altura: La denominada de «las madres navarras», el día 3 de Mayo desde Ayegui, y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz que lo hace el 14 de Septiembre desde Irache. Ambas recorren el Via-Crucis, y a su final, en la ermita, dedican la Santa Misa y Responso por los muertos en campaña.

Por esta razón se le llama «Camino de las Cruces». Se inicia en Ayegui (496 M.) con amplio camino, casi llano, que sale con dirección S. llevando a la diestra una tapia, y tras ella el Monasterio de Irache. Pasada una fuente con abrevadero (10') comienza el campo de tiro militar, jalonado por hitos marcados con las centenas de 500 á 100; junto a ésta última, a la derecha, existe la casa-destacamento militar (10'). Comienza, tras ella, el monte bajo de chaparral. Diez minutos más adelante se encuentra una bifurcación, cuyo ramal derecho se debe desechar para continuar a la izquierda y a poco de ello (2') encontrar la primera estación del Via-Crucis. El camino, muy cuidado y señalado, se adentra en la barrancada donde describe amplias vueltas entre bojes y peñas rodadas, siguiendo las cruces que jalonan la montaña hasta la altura.

En dieciocho minutos más se alcanza la divisoria lateral izquierda, y siguiendo ésta (5') coronar la frontera y principal del barranco ascendido, por cuyo lomo, dando vista a las dos vertientes, en cinco minutos (una hora en total desde Ayegui) se llega a la hermosa y bien cuidada ermita de San Ciprián (1.004 M.), con su aljibe de agua potable y Refugio abierto anexo.

Tanto de la ermita de San Ciprián, como de la cota de los cañones, la distancia a la cumbre de Montejurra (1.045 M.), intermedia del trío que integra la altura, es de siete minutos, y de ambos lados conducen a ella bien pisadas sendas. Rocas de conglomerado componen la cresta que cae tajante.

Su dilatado panorama comprende en su totalidad el Partido de Estella, con sus montañas por un lado respaldando la ciudad con el Pantano de Alloz al fondo, y las tierras llanas que extendiéndose en opuesta direc-



Cruces en Montejurra

ción hasta las riberas del Ebro, abarcan tal cantidad de poblados, que su sola enumeración haría interminables estas líneas. Baste consignar la frase real del indígena, que las resume acertadamente: Si el tiempo fuera limpio, veríamos las torres del Pilar de Zaragoza de menos de su «mitá p'arriba».

Las montañas y alturas principales corresponden a las sierras de Sarbil, Andía, Urbasa, Lóquiz, Codés, Monjardin, Moncayo, Cebollera y picos de Urbión.

La excursión por cualquiera de estos itinerarios, que además se complementan, es cómoda y de fácil orientación, circunstancia que unida a estar considerada como la Montaña de la Tradición, hace que sea muy frecuentada.

FRANCISCO RIPA VEGA
Del Club Deportivo Navarra